

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXV Aniversario de la UNET, pronunciado por:

- Profa. Fabiola Vivas
- Prof. Carlos Pardo
- Monseñor Baltazar Porras

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
SECRETARÍA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2009**



**UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA**

**JOSÉ VICENTE SÁNCHEZ FRANK
RECTOR**

**DORIS STELLA AVENDAÑO GELVES
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

**CARLOS CHACÓN LABRADOR
VICERRECTOR ACADÉMICO**

**ÓSCAR ALÍ MEDINA HERNÁNDEZ
SECRETARIO**

**JOSÉ ALEXANDER CONTRERAS
DECANO DE DOCENCIA**

**LUIS ALBERTO VERGARA PARRA
DECANO DE DESARROLLO ESTUDIANTIL**

**BENITO JOSÉ MARCANO ESPINOZA
DECANO DE EXTENSIÓN**

**JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PÉREZ
DECANO DE INVESTIGACIÓN**

**EDGAR ALIRIO PERNÍA CARVAJAL
DECANO DE POSTGRADO**

SECRETARIO

Dr. Óscar Alí Medina Hernández

COORDINADOR DE ASUNTOS SECRETARIALES

Prof. Wilmer Zambrano Castro

COORDINADORA DE SECRETARÍA

Dra. Solvey Romero

UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES

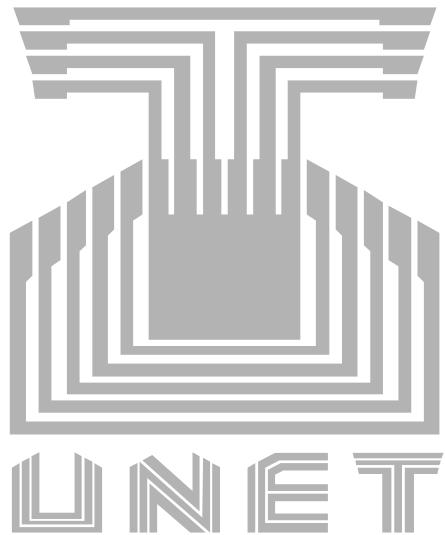
Trascripción: Carolina Wong S.

COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL

Prof. Wilmer Zambrano Castro

**Depósito Legal PP-76-1698
Impreso en Reproducción UNET**

**UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL
DEL TÁCHIRA**



**SEDE PRINCIPAL Y EDIFICIO ADMINISTRATIVO
AV. UNIVERSIDAD - PARAMILLO
TELF. (0276) - 3530422
APARTADO: 436
FAX: (0276) 3532896
SAN CRISTÓBAL - ESTADO TÁCHIRA
WWW.UNET.EDU.VE**

hijo de la Iglesia, con el compromiso de seguir pregonando la buena nueva del rostro misericordioso del buen Dios. Que la Consolación de Tárriba bendiga y fecunde a esta Casa de Estudios, a sus autoridades, alumnos y personal que me convierten en uno más de estos claustros.

A todos los amigos, gracias por venir y por existir. Un saludo cordial a los Exrectores de la Universidad de Los Andes, con quienes hemos compartido numerosas empresas comunes. A mis familiares y allegados, y a los muchos que no están físicamente pero me han expresado su alegría, un abrazo fraterno. A todos, que jornadas de labor como la de esta noche nos invite a seguir adelante, juntos como hermanos. Señores.



Profa. Fabiola Vivas



mensaje de amor y de solidaridad de Dios para con nosotros. La ciencia sin religión es coja; la religión sin ciencia, ciega (Einstein).

Todas las utopías hablan de un mundo feliz conscientes de que la meta final es imposible. Se puede mejorar, y se debe, el nivel de vida de las personas. En este intento constante de mejora los seres humanos nos encontramos a menudo con que la desgracia, personal o colectiva, individual o social, llama a nuestra puerta. Hechos dispares nos sumen en el dolor. Un dolor inevitable, hijo de la materia finita que nos invita a la creatividad con dolores de parto de una humanidad nueva. Dolor que se convierte en tarea y se hace más llevadero con la presencia del hermano que nos tiende una mano y coloca su hombro para que nos apoyemos en él. Esta es la misión del creyente que lleva, en la mano que tiende, una esperanza sin medida que habla de un final feliz. Se llama Dios. Tengo el convencimiento de que en el respeto a la pluralidad de pensamientos y de credos, la Universidad Nacional Experimental del Táchira transita por esta vía.

No puedo concluir sin el atrevimiento de expresar en nombre de todos los homenajeados, el agradecimiento sincero al Claustro Universitario de la UNET por estos reconocimientos. Estoy seguro de que todos los compartimos con los seres queridos y con aquellos a quienes tenemos la misión de servir. Me complazco con la Gran Cruz Universitaria Dr. Román Cárdenas Silva que pende sobre el pecho del Dr. José Humberto Ocariz Espinel. Tachirenses por los cuatro costados, ha sido un embajador permanente de esta tierra en la Mérida en la que habita desde décadas. Además, nos confesó hace unos días que en su momento le fue ofrecido el Rectorado de esta Casa para relevar al Dr. Monroy. Causas familiares pesaron sobre su negativa. ¡Enhorabuena!

Me siento orgulloso de compartir el Doctorado Honoris Causa con el Dr. José Antonio Abreu. La proeza de hacer de la música un quehacer nacional sostenido por décadas y extendido a millares de jóvenes venezolanos, es la mejor expresión de que lo imposible es siempre cercano. Resuenan en mis oídos, las interpretaciones que en las dos visitas del añorado Juan Pablo II a Venezuela, deleitaron los oídos del Papa hermano. Quien canta ora dos veces. Hoy recoge el fruto de una labor colectiva que lo seguirá llevando por todos los rincones de la patria, templando y afinando espíritus para lo noble y lo bello.

En lo personal, no me queda sino expresar un Dios se lo pague a la generosidad de la tierra de mis mayores. Lo recibo y comparto como

genética pero también son inmensas las posibilidades de manipulación y control sobre la dirección de la evolución de la especie. Si hay grupos ecologistas que se oponen a la manipulación genética de especies animales, imaginémoslo que esto puede suponer para bien o mal de los seres humanos, el que los niños del futuro sean programados por intereses meramente científicos, económicos o políticos, o manipulados como conejillos de indias, con la única justificación de que se busca el perfeccionamiento de la especie humana.

Es aquí donde adquiere mayor urgencia el componente humanista, filosófico, ético y religioso de la formación científica. Un ingeniero debe incorporar todos estos elementos en la educación permanente y actualización continua de su saber matemático. Del mismo modo que un humanista debe ser capaz de asumir los adelantos de la agronomía y veterinaria para alimentar mejor a los miles de millones de famélicos que deambulan por el mundo.

El incremento del conocimiento es algo sustancialmente bueno pero debe incorporar una pregunta elemental de la lógica. El para qué, la finalidad del uso de los nuevos conocimientos; he allí la pregunta clave. Cuando el avance científico permite avanzar en un sentido de progreso integral humano, el juicio ético se encamina bien. El fin es el que justifica o descarta los medios que ponemos, los ritmos con los que introducimos determinados cambios y al servicio de quienes se pone ese nuevo avance. Un simple ejemplo puede ilustrar. Por razones de seguridad estratégica, los gobiernos se arman cada vez más, pero la ciudadanía padece más de la inseguridad y la violencia. ¿A quien beneficia una tal política? Estamos ante una pregunta ética y humanística que cuestiona por ejemplo, la producción o tenencia de armas sofisticadas o nucleares.

Todo lo anterior, es tarea común, afán permanente de quienes buscamos, intentamos buscar, la justicia y la paz, como norte de nuestras actuaciones. Aquí es donde el sentido de la fe religiosa le da el punto de sabiduría, el aditamento trascendente a todo afán científico, social y político. La ciencia, en constante progreso, con errores y rectificaciones, pero cada vez con más claridad, nos explica el mundo en el que vivimos. Sus resultados son siempre provisionales. La fe, por su parte, no ha de servir para explicar lo que la ciencia todavía no nos puede explicar. La fe no sirve para llenar los vacíos científicos. Pero la fe sí orienta en el sentido de entender el porqué, ilumina las motivaciones y da sentido a la acción. La fe nos ayuda a descubrir el

Discurso pronunciado por la profesora Fabiola Vivas G., con motivo de la entrega de reconocimientos a los profesores que ingresaron o ascendieron en el escalafón y a los profesores jubilados durante el año 2008

San Cristóbal, Teatro de la UNET
Jueves 26 de febrero de 2009

Buenas tardes:

Al recibir esta honrosa invitación para dirigirme a Uds. colegas y amigos, y así compartir esta celebración académica en el marco del XXXV Aniversario de la UNET, llegaron a mi memoria un cúmulo de recuerdos, experiencias, saberes y sentires sobre mi propia vida como profesora universitaria. La película que corría rápidamente en mi mente mostraba un largo camino que se había iniciado hace treinta y tres años. Caí en cuenta que eran muchas las cosas que me gustaría compartir con este auditorio pero que evidentemente sería muy largo de contar. Han sido muchos los retos, desafíos, aprendizajes, ilusiones y sueños que he enfrentado y logrado dentro de esta Universidad; y a decir verdad, también ha habido un tanto de desilusiones. Mis reflexiones sobre este recorrido por la Universidad del Táchira van dirigidas a Uds. profesores que recién ingresan al escalafón, a Uds. profesores que ascienden y a los compañeros que se jubilan pero también a mí misma con el propósito de profundizar y valorar lo que ha sido ser profesora universitaria. En ese sentido trataré de orientar mis reflexiones para extraer de ese transitar aquellos rasgos que caracterizan al profesor universitario.

Cuando informé a mis padres que aceptaría la invitación del Prof. Lorenzo Monroy, Rector fundador de esta Universidad, para formar parte de la plantilla fundadora de la Universidad del Táchira, éstos lo recibieron con beneplácito. Mi padre, orgulloso tachirense y también profesor universitario y mi madre, artista y profesora de educación media, no tardaron en darme sus consejos: "hija, la docencia es una carrera muy hermosa, exige mucha entrega y a veces no es muy gratificante. Si es tu decisión, lucha por ser una buena educadora". Fue así como al concluir mis estudios como arquitecto en la Universidad de Los Andes me trasladé a San Cristóbal, a probar suerte en mis inicios como profesional. Mi idea inicial de compartir la docencia con el ejercicio profesional de la arquitectura muy pronto se desvaneció. La UNET literalmente me cautivó y descubrí que mi

verdadera **vocación** estaba en la docencia. Comenzó así mi formación para una nueva profesión: la de profesora universitaria.

Al llegar a esta Universidad, encontré a un grupo de profesionales jóvenes recién graduados al igual que yo que habían sido seleccionados entre diferentes universidades del país. Igualmente, compartí con otros colegas de amplia experiencia docente, que habían sido escogidos de otros países del continente americano. El objetivo común de este grupo heterogéneo de profesores y las autoridades universitarias era dar vida e impulsar un proyecto educativo retador, que la sociedad tachirense había demandado y finalmente logrado.

La condición de experimentalidad con que nacía la UNET ejerció una fuerte atracción sobre mí. Ello brindaba la oportunidad de ser pionera, abrir camino. Sentía pasión por participar en la elaboración de nuevos programas y proyectos que incluían cambios, nuevos métodos de enseñanza, que abordaban una realidad local... Se presentaba una oportunidad para retribuirle a la sociedad. Ello significó para mí adquirir un compromiso de altura y de máxima responsabilidad: contribuir en la formación del futuro capital humano del país. Dar clases, como dice Gorroichea (2006): "...es la habilidad de responder ante un grupo de seres humanos que están esperando mucho de nosotros. Esperan que seamos competentes, cultos, amenos, respetuosos, puntuales, claros, sencillos, simpáticos, alegres, razonables y con una gran capacidad para escucharles y atenderles". No es tarea fácil, se puede, pero es una misión que nunca termina.

Una noche, concentrada "entre mis libros", mi hijo menor me preguntó qué hacía, le respondí: estoy estudiando. Sorprendido, preguntó de nuevo: "¿pero todavía no te has aprendido la materia en tantos años dando clases?" Me sonreí y le contesté: "hijo, siempre hay algo nuevo que aprender... estoy buscando una nueva estrategia didáctica para atraer la atención de mis estudiantes". Según los especialistas, el primer paso para alcanzar la atención, dar una buena clase es "saber la materia"; es poder transmitir claramente una disciplina. Ello lo lograremos si mantenemos un **hábito de estudio**. Si nos planteamos el ser estudiosos, conseguiremos una motivación lo suficientemente fuerte para continuar profesando el arte de enseñar. Es nuestro deber enriquecer siempre el modo como presentamos los conocimientos. Con esa actitud estamos construyendo al verdadero profesor, crecemos, nos autoestimulamos y tenemos la posibilidad de desarrollar incluso la disciplina que enseñamos y la propia institución. Sin estudio

los egoísmos más aberrantes, y por tanto, generadores de las desigualdades más repugnantes. No hay que mirar muy lejos. Basta echar una ojeada al rumbo que toman los proyectos globales de nuestros países. Uno de los dramas de nuestra América Latina contemporánea en su conjunto, es el de ser, no el continente más pobre, pero sí el más inequitativo del mundo. Somos merecedores de un mejor destino.

El desarrollo científico e informático de la segunda parte del siglo XX ha hecho que la brecha generacional sea abismal. Nuestros abuelos están más cercanos, en intereses y visiones, a los antepasados del siglo XVI, que a sus nietos que se abren paso a la vida en los inicios de este tercer milenio. Veámoslo en tres órdenes de cosas. Primero, el ser humano de hoy necesita y consume mucha más energía para la continuidad de sus funciones vitales que la que necesitaron los constructores de la nacionalidad en la época de la independencia. Por eso hoy, el suministro de energía es un problema científico, político, económico y social de dimensiones sorprendentes.

Segundo. La persona humana como ente inteligente capaz de adquirir y procesar conocimientos tiene necesidad del suministro continuado de información como base de todo proceso intelectual. Por eso, los jóvenes de hoy nos sorprenden por su precocidad y sus ansias, mayores y en ocasiones más lúcidas que la de todos los adultos que aquí estamos. Esto plantea un serio problema a quienes pretenden coartar la libertad, seccionar el acceso al conocimiento o guardar secretos que deben ser del dominio de todos. Por eso entre otras la educación no acaba de encontrar su rumbo y los problemas de los padres para con los hijos, o la imposición de esquemas políticos cerrados, generan conflictividad más que soluciones, violencia más que solidaridad, muerte más que vida abundante.

En tercer lugar, la especie humana no existiría sin la capacidad de reproducción biológica y de transmisión a las nuevas generaciones del conocimiento acumulado. La continuidad de la especie tiene una vertiente biológica y una vertiente cultural. Nuestras sociedades tienen que crear nuevos individuos genéticamente herederos de sus padres, pero a la vez, dotarlos de todo el bagaje intelectual acumulado por las anteriores generaciones.

De allí que los desafíos de la ingeniería genética y la biogenética, tienen retos científicos y éticos insospechados. Hay grandes posibilidades de combatir enfermedades o deficiencias de transmisión

permite deshilar algunas cuerdas, que estoy seguro son las de ustedes, sobre la razón de ser de estas instituciones del saber superior y su aporte al caudal de la sociedad entera. Vivimos un cambio de época más que una época de cambios. Se nos quedan cortas las tradiciones y las experiencias, pues los puntos de referencia, de asidero de lo que pensamos y hacemos, caminan mucho más lentamente que la velocidad de las transformaciones culturales y sociales. Éstas nos dejan siempre desubicados, movidos, ante un escenario inadecuado. Ante los cambios estamos como los adolescentes, con una ropa que a los pocos meses de comprada, queda demasiado ajustada, corta; no sabemos que hacer con ella, si usarla para burla de todo el que nos ve, o tirarla al cesto de lo inservible.

Los tiempos en los que pensábamos que ciencia era sinónimo sin más de progreso han sido superados por los hechos. Si las ciencias de la salud no hubieran transformado tanto las posibilidades de alargue de la vida, los seres que habitamos el globo terráqueo fuéramos muchos menos. Probablemente no tendríamos que hacernos preguntas sobre la eutanasia, ni la pobreza generaría los inconmensurables problemas sociales que se agudizan en guerras, migraciones y exclusiones, que ahora tienen visos de exterminarnos a todos.

Una ciencia sin visión humanística es un monstruo de mil cabezas que destruye; y una visión meramente humanística sin asumir los retos y desafíos de la ciencia, podría ser útil para un grupo de privilegiados monjes budistas o para unos cuantos ermitaños o cenobitas retirados a los hermosos parajes donde han construido a lo largo de los siglos los más increíbles monasterios, refugios de paz y sosiego para unos pocos. Nos queda como tarea al común de los mortales, pero sobre todo a los cultores de la inteligencia en estos centros del saber que son nuestras universidades, buscar, seguir buscando, creando, inventando, la síntesis salvadora de la integralidad humana del conocimiento y su aporte al sueño de la felicidad aparentemente perdida.

Ciencia es la tarea de agrupar mediante el pensamiento sistemático, los fenómenos perceptibles de este mundo, dentro de una asociación lo más amplia posible. Esa fue la intuición de Einstein, compartida hoy como herencia común. No existen, no deben existir, al menos como contrapuestas o excluyentes, universidades científicas y universidades humanistas. Otra cosa es dónde ponen el acento. Lo que no ayuda a crecer en humanidad, en calidad de vida, sólo sirve para ser pábulo de

no hay buen profesor universitario.

Con los años, también descubrí que ser profesora responde a una clara **vocación de servicio**, la cual no se reduce al hecho de impartir unos conocimientos o realizar determinados trabajos de investigación sino que, por ser holística, tiene que abarcar la totalidad de las dimensiones del universitario. Esta profesión exige vocación auténtica para darse a unos jóvenes concretos. Pero, ¿quién es ese estudiante universitario? El estudiante universitario es una persona humana y singular, no un número más de la lista. Aunque evidente, ante la tendencia hacia la masificación de la educación, a veces no lo reconocemos. Cada uno de ellos es original, diferente, único. Su ingreso a la universidad también significa que la universidad entrará en sus casas, en su mundo familiar, en sus trabajos.

La experiencia docente de tantos años en la Universidad también me ha enseñado a valorar el **respeto por los demás**. Ello requiere que al exponer nuestra opinión personal o aún al tratar de hacerle entender al estudiante aquello de lo que estamos seguros, utilicemos formas siempre respetuosas con las posturas diversas o antagónicas; que presentemos nuestras propias razones de modo insinuante, para que, poco a poco, el alumno las vaya descubriendo y llegue luego a comprenderlas sin sentirse abrumado; que busquemos sugerir más que afirmar; ilustrar, más que dominar; que facilitemos que los otros descubran aspectos que no habían considerado o errores que antes estimaban verdades, mucho más que imponernos con argumentos convincentes o de mera autoridad. Sólo con esta **actitud abierta, de tolerancia**, habrá mutua comunicación de pensamiento y estaremos en mejores condiciones de aceptar nuestras diferencias.

La actitud crítica, la capacidad de discernimiento, los hábitos de análisis y síntesis, son, entre otras, cualidades indispensables en el profesor universitario, quizá de las más necesarias. Ello significa someter todo a reflexión, a estudio, buscar los argumentos a favor y en contra antes de aceptar una proposición. La duda sistemática es camino al conocimiento. El auténtico universitario es difícilmente manipulable, se resiste a cualquier intento de manejo. Sin embargo, este hábito de rigor crítico puede llevarnos fácilmente a una desviación: la valoración desmesurada del criterio propio, es decir, la soberbia intelectual. Aquí viene a mi memoria otro de los momentos más importantes en mi vida, cuando me pregunté a mi misma, estimulada por un comentario de uno de mis maestros, ¿qué no sé? Este profesor

nos hizo relevante, nos ayudó a descubrir, un nuevo mundo para nosotros: el de la **ignorancia**. El verdadero universitario suele poseer una valiosa cualidad: el de la **humildad intelectual**, por la que se tiene muy presente la pequeñez de lo que se conoce ante la inmensidad de cuanto se ignora.

Como resultado de la reflexión profunda se adquiere el criterio, como algo que se sedimenta con los años. El profesor universitario es un **"ser con criterio"**, no un conformista, no se somete pasivamente. En no pocas ocasiones hemos sido señalados, hasta estigmatizados por *ir contra la corriente*, pero afortunadamente el criterio propio, en general, pudo más que la corriente adversa.

Si hemos adquirido los hábitos intelectuales, estaremos en mejores condiciones para profundizar en el carácter personal del hombre y para actuar en consecuencia. En relación con la educación del futuro, el conocido filósofo francés Edgar Morin (2000), nos plantea la necesaria **enseñanza del conocimiento humano, de la condición humana y la identidad terrenal**. Ello implica que seamos capaces de promover, estimular, la comprensión mutua entre nosotros, es decir la **convivencia social**. Para ello necesitamos deseársela y la lograremos como resultado de una integración participativa de voluntades. Ello se manifiesta también en el interés que tengamos por los otros, en la relación cordial, en el ánimo de colaboración, en la disposición para el trabajo en equipo, en el afán por complementarnos unos con otros en busca de logros comunes más elevados.

La cualidad de **responsabilidad** no podría faltar en el perfil de un profesor universitario. Responsable, según el diccionario de la Real Academia, significa: "Obligado a responder de algo o por alguien". Los abordajes contemporáneos de la noción de responsabilidad nos invitan a pensar en una ética del anonimato en la que "todos" somos responsables. Este "todos" se parece mucho a "nadie", su opuesto. Pero este es justamente uno de los principales problemas de nuestra situación actual, en la cual los grandes problemas de sostenibilidad no son asumidos por nadie, siendo problemas de todos. Los profesores universitarios tendremos que tomar la decisión, si no lo hemos hecho ya, de aprender a vivir de acuerdo con un sentido de **responsabilidad universal**. Edgar Morin (2004) en su libro sobre ética, nos invita a pensar la responsabilidad con una actitud espiritual y estética, abordada con un enfoque complejo. Dentro de una ética de la sostenibilidad, también llamada ética de tercera generación, se nos

Palabras de Monseñor Baltazar Enrique Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida, en el acto académico de la UNET, con motivo de la celebración del Aniversario de su fundación y conferimiento de distinciones honoríficas.

San Cristóbal, 27 de febrero de 2009.

Alberto Einstein, científico y sabio como pocos a lo largo de la historia humana, afirmó que "sólo tiene alma el individuo. Y el fin superior del individuo es servir más que regir, o separarse de cualquier otro modo; porque en esta época tan fundamentalmente materialista, son los investigadores científicos serios los únicos hombres profundamente religiosos" (*En Así lo veo yo*).

Se me antoja oportuna reflexión del genio teutón, porque me pregunto la que más de uno puede estar pensando: si tiene razón de ser honorificencia a humanistas por parte de las autoridades de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Doy por supuesto, que una fecha jubilar es ocasión más que notable para que profesores y personal de planta, de antes y ahora, porten sobre su pecho, órdenes y reconocimientos, ya que han enaltecido el haber dado parte de su vida a la consolidación y brillo de esta Casa de Estudios Superiores.

Los que recibimos la Gran Cruz Universitaria Dr. Román Cárdenas Silva y el Doctorado Honoris Causa, por vía de gracia, y nunca mejor esta expresión, llevamos sobre nuestros hombros la carga, suave y grata, del don generoso y espléndido de la virtud de la generosidad y la amistad, presea superior a cualquier otra; ya nos lo recuerda el Texto Sagrado que quien consigue un amigo, obtiene un preciado tesoro.

En el imaginario colectivo parece instalada la convicción de que existe un abismo infranqueable entre conocimiento científico y conocimiento humanístico. Al primero se le concede el valor de lo útil y provechoso, y la razón primera de ser generadores genuinos de progreso, riqueza y bienestar. Mientras que al segundo, sólo se otorga el de ser portador de lo noble pero inútil, de lo bello por formal, sin que incida realmente en el salto cualitativo que la humanidad ha dado en los últimos siglos. Los pueblos que han superado este craso error son los que muestran la síntesis fecunda y generosa de proporcionar a sus ciudadanos una plataforma lo suficientemente sólida para labrarse un presente más fecundo y la esperanza de un futuro más promisor.

Por ello, con la venia de ustedes, apreciado señor Rector, autoridades académicas, claustro universitario y benévolo familiares y amigos, me



Discurso de Orden pronunciado por la profa. Fabiola Vivas en el Acto Académico con motivo de la entrega de diplomas al personal académico que se jubiló, ascendió, e ingresó al escalafón en el año 2008.

pide asumir las consecuencias lejanas, inconscientes, no deseadas, ni imaginadas, de las acciones colectivas, es decir, nos pide ser los responsables sin ser los autores.

En el plano personal, como profesores universitarios, necesitamos preocuparnos por **cultivar nuestro espíritu**, aspecto muchas veces ignorado o descuidado por nuestro afán en profundizar en el campo al que nos hemos dedicado. Lo que importa es que además de procurar adquirir dominio en nuestra especialidad, conscientes de cuánto de ella ignoramos, queramos poseer formación básica sobre nosotros mismos, que seamos sensibles ante las diversas expresiones del espíritu humano que configuran la cultura.

Finalmente, y no por ello pretende ser la última de las cualidades deseadas en un docente, es su condición de **político**. Nuestras prácticas pedagógicas no son asépticas. Frente a la realidad social necesitamos ser capaces de tomar partido y comprometernos por la justicia, la libertad, la democracia y la ética, el bien común, los derechos de todos, ello es hacer política y es educar: una educación y una política inherentes y esenciales a la misión del educador.

Hemos esbozado algunos de los rasgos que definen a un buen profesor universitario, sin pretensión alguna de ser exhaustivos, sólo ofrecer una revisión de lo que muchos de Uds. ya saben pero que en oportunidades como éstas es pertinente recordar. Entonces, un **buen profesor universitario** está siempre abierto a dialogar y comprender a quienes tienen otros modos de pensar, porque su disposición habitual es la de quien quiere enseñar y aprender, mejorar los propios conocimientos y ofrecerlos a otros para que puedan participar en ellos. Es nuestra responsabilidad contribuir a formar buenos ciudadanos, colaborar a tender puentes para afrontar el reto de la construcción y realización de un nuevo proyecto de país. En ese sentido es oportuno citar al Rector de la Universidad Metropolitana, José Ignacio Moreno León (2007), quien nos sugiere: "fomentar la cultura de la evaluación y la cultura de la calidad y de la excelencia educativa en un entorno de autonomía institucional y responsabilidad".

Culminada esta revisión de algunas de las características deseadas en un profesor universitario, creo llegado el momento de reiterar la palabra de bienvenida y felicitación a los profesores que ingresan al escalafón, generación de relevo, la invitación a que aprovechen la energía que les da la juventud, la potencien, se sientan orgullosos de ser unetenses y

traten de ser mejores cada vez más. A los colegas que ascienden en el escalafón; enhorabuena por el peldaño que han escalado!, Uds. son el motor principal de esta nave, pero no se olviden de profundizar en conocerse a sí mismos. A los compañeros que se jubilan al igual que yo, sintámonos dichosos por la dedicación y amor con que nos hemos entregado, agradezcamos a esta comunidad universitaria que nos tendió la mano y continuemos apoyándola. La universidad es una de las pocas instituciones que nos permite seguir dedicados a lo que más nos gusta, el trabajo académico, por tanto tiempo como queramos, a pesar de estar formalmente jubilados.

Gracias UNET por brindarme esta hermosa oportunidad de vivir y seguir viviendo. Me siento muy orgullosa de esta Universidad a la que ayudamos a construir.
¡Muchas gracias!



Monseñor Baltazar Porras



Prof. Carlos Pardo



sacar un producto idóneo capaz de enfrentar y solventar las necesidades que requiere nuestro país.

Actualmente la Universidad cuenta con diez carreras y casi 10.000 alumnos en pregrado y cerca de 1.300 en post-grado, si se aspira como es lógico pensar que se siga incrementando el número de carreras y naturalmente el de los alumnos, ¿cuál habrá de ser el futuro de la UNET en cuanto a su configuración organizacional? ¿Será que en el futuro vendrán otros cambios? ¿Cuál será el destino de nuestra Universidad? ¿Será factible que pasemos a la creación de Facultades? Dentro de tantos detalles a organizar ¿Será posible hacer un ajuste en el calendario académico para poder desarrollar dos semestres normales por año y evitar la interrupción del mes de enero, en la búsqueda de un mejor rendimiento académico?

Debemos aprender mediante la observación de la realidad que nos rodea, captar nuevas ideas y tratar de implementarlas, previa reflexión y análisis muy detallado, si observamos que hemos fallado en su implementación, no debemos contentarnos con pedir perdón, es necesaria la rectificación a tiempo y continuar trabajando en la búsqueda de las mejores soluciones.

Tenemos que aunar esfuerzos para que nuestra Universidad no caiga en la indolencia, que no se convierta en una institución de complacencia cómplice, en donde se trabaje solamente por recibir una remuneración. Deseamos una universidad exigente, dinámica, en donde toda la comunidad, tanto autoridades como profesores, empleados administrativos y obreros, trabajen en pro de su crecimiento y desarrollo, ofreciendo más oportunidades de estudio, asegurando una óptima preparación del profesorado, que sienta amor por su profesión y sea trasmisor de los valores fundamentales en la formación de los líderes que requiere nuestra sociedad, evitando la improvisación, que sea un centro de formación profesional indispensable para cumplir con nuestra región y el país, que nos reclama el cumplimiento de nuestra tarea como forjadores de esa juventud, en la cual nuestra sociedad ha sembrado toda su esperanza para el cabal desarrollo de nuestro nación.

Los invito para que todos los que conformamos la gran familia unetense, avancemos hacia el futuro con el mejor de los ánimos, disposición y entusiasmo, con la fe y el optimismo que sustentaban las ideas y el trabajo de los fundadores, para enfrentar las dificultades que se pudieran presentar y lograr encumbrar a la Universidad Nacional Experimental del Táchira como la más prestigiosa universidad del país.

respaldo posible para el logro de su mejoramiento académico, todo ello fundamentado en el mérito.

Estamos ante un mundo de constantes cambios en donde las transformaciones tecnológicas, sobre todo en el campo de la transmisión del saber, para la convivencia entre los pueblos y para la formación de los estilos de vida y mentalidades, requieren de una adecuada maduración moral personal; todo docente debe transmitir la verdad con libertad, teniendo en cuenta que entre una y otra debe existir una verdadera armonía, lógicamente esto requiere estar profundamente convencidos del valor y el significado de la libertad personal.

Hay que tener en cuenta que los tiempos han cambiado, la generación actual se maneja en otros niveles de los que había al momento de creación de nuestra Universidad, el producto que estamos recibiendo como nuevo ingreso llega cada día con mas limitaciones, con formación incompleta en los niveles adecuados para encarar el reto de su formación universitaria y lo más lamentable, con un cambio sustancial de los valores, razón por la cual los profesores deben estar preparados académicamente, con capacidad para poder enfrentar las deficiencias que manifiestan nuestros jóvenes para poder formarlos integralmente, no sólo como buenos profesionales sino también como buenos ciudadanos, con pertinencia social, con amplio sentido de responsabilidad y con ética profesional y ciudadana, fundamentándose en los principios de la Reforma Universitaria de Córdoba del año 1918, en donde se estableció que “Toda educación es una larga obra de amor a los que aprenden”.

La labor no es fácil por cuanto los cambios tecnológicos y la globalización están modificando cualitativamente las conductas y actuaciones de nuestra sociedad, el hedonismo y la tenencia fácil del dinero han ido generando un aislamiento del individuo del entorno social, la juventud no tiene planes de vida, sólo piensa en el hoy, en lo inmediato, no hay conciencia de que el mañana se construye desde hoy y el hoy se vive para el mañana.

Todo esto genera una gran contradicción, por una parte se aspira a que la Universidad se abra a todos los sectores, para ampliar el escenario de formación de nuestra juventud, pero, por la otra se requiere de elevar los niveles de exigencia, tratando de que nuestra actividad sea orientada hacia jóvenes con óptima preparación, para

La historia es el testimonio de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la escala de la vida y el mensajero de la antigüedad.
Cicerón

Con motivo de la celebración del trigésimo quinto aniversario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira se me ha encomendado que dirija las palabras conmemorativas a tal evento, compromiso altamente comprometedor por el hondo significado que representa; he reflexionado profundamente sobre la temática a desarrollar y me he centrado en una pequeña reseña historia de nuestra casa de estudios, su pasado, su desarrollo, su presente y lo que podrá ser su futuro; es mi deseo poder inculcar en el ámbito de la comunidad universitaria los sentimientos que albergaban en sus corazones las autoridades, los profesores, los empleados administrativos y obreros, fundadores de la UNET, de querencia por su casa de estudios, que desarrollaban sus actividades con profunda mística y acrecentado amor.

La historia de la UNET, desde su creación, está llena de eventos y anécdotas muy vinculados al pueblo del Táchira, referirse a la creación de la Universidad es adentrarse en la historia reciente de nuestra ciudad, es bien conocido que el estado estuvo sumido en un ostracismo hasta mediados del pasado siglo por falta de apoyo del poder central.

En lo correspondiente a la parte educativa, la región estuvo limitada en cuanto a la formación profesional de nuestra juventud, los jóvenes cuyas familias disponían de recursos tenían la opción de complementar su formación académica en otros lugares pero lamentablemente un gran número de profesionales formados fuera del terruño no volvían a él, lo que generaba una pérdida sustancial de recursos de gente joven y entusiasta, con gran potencialidad, que propiciara el desarrollo en la región.

La primera noticia que se tiene sobre el tema de la Universidad data del año 1952 en el cual los profesores Alejandro Porras y Manuel Rivera promocionaron por corto tiempo a través del “Diario Católico” el deseo de una universidad para el Táchira. En 1957 Don Rafael María Rosales, a través del periódico “La Hora”, el cual presidía, llevó a cabo una campaña de incentivación sobre la necesidad de una universidad para el Táchira, sugiriendo igualmente la creación de una fundación para gestionar dicha universidad.

Ese mismo año, en la población de Peribeca, se reunieron entre otros: Aurelio Y Rafael Ferrero Tamayo, el Pbro. Pío Bello, Rafael María Rosales, Monseñor Ángel Ramón Parada y Luis Domador suscribieron un acta que denominaron “Acta de Peribeca”, en la cual se comprometían a gestionar una universidad para la región.

Años más tarde, en reuniones celebradas por el directorio de la “Asociación de Ganaderos del Estado Táchira” en el mes de agosto de 1969, entre los que se encontraban Juan Galeazzi Contreras, Miguel Ángel Nieto Bastos, Juan Agustín Chacón, Carlos García Lozada, Humberto Peña Briceño y Reinaldo Romero, se trató el tema de un instituto de educación superior para el Táchira. En dichas reuniones Carlos García Lozada, en representación de sus familiares, ofreció donar al Ejecutivo Nacional u otra institución con destino a la futura universidad para el Táchira, la hacienda “Rancho Santa Rosa”, ubicada en Santo Domingo, oferta precisada en comunicación dirigida a la “Asociación de Ganaderos” el 2 de octubre de 1969.

Esta Asociación decide llevar adelante la promoción de la universidad con el apoyo de la comunidad y en sesión del Directorio se acuerda dirigir comunicación a instituciones y a distinguidas personalidades para invitarlos a una reunión que tuviese como objetivo el hacer conocer el propósito de la Asociación y recibir la donación ofrecida por Carlos García Lozada y familia, se fijó como lugar el “Rancho Santa Rosa” y se señaló el día 15 de marzo de 1970 para llevarla a efecto.

El “Bloque Económico Los Andes” cuya sede era San Cristóbal y presidido en ese momento por Luis Enrique Mogollón y Miguel Ángel Nieto Bastos como vice-presidente, acordó sumarse en forma activa a la iniciativa de la “Asociación de Ganaderos” y previo a la reunión convocada, consideraron conveniente la constitución de una asociación civil que se encargara de la promoción de la universidad y se pensó que la misma podría denominarse “Universidad Agro Industrial Región los Andes”.

La convocatoria se cumplió en la fecha programada y a ella asistieron: Juan Agustín Chacón, Enrique Ravelo Rejón, Carlos García Lozada, Luis Enrique Mogollón, Óscar Hernández, Francisco Romero Lobo, Enrique Pérez Vivas, Sergio Santos Matute, Néstor García, Rafael Villasmil, Pbro. Pío Bello, Tulio Guerrero Tablante, Pedro Rincón Gutiérrez, Horacio Cárdenas Becerra, Juan Galeazzi Contreras, Ernesto Santander, Miguel Ángel Nieto Bastos, Nicolás Rubio Vargas,

Actualmente la Universidad se encuentra en un proceso de expansión, se ha incrementado la oferta académica con el consiguiente aumento de la población estudiantil, lo que amerita mayor número de profesores, de recursos económicos y el incremento de la planta física de manera imperante, para mantener los niveles adecuados para el cabal aprendizaje, en ambientes dignos y acondicionados adecuadamente. Dentro del proceso de expansión están planteadas varias metas por parte de las actuales autoridades, para desarrollar núcleos en otras poblaciones del estado, en convenios a desarrollar con las alcaldías respectivas, para poder hacer efectivo estos anhelos indudablemente se requiere del respaldo financiero y lograr que la Universidad pueda tener presencia en todos los rincones de nuestra geografía tachirense.

Desde su creación nuestra Universidad ha ido escalando y obteniendo prestigio tanto en el contexto regional, como nacional e internacional, producto de la labor desarrollada por nuestros profesores y egresados, que ya sobrepasan los 11.600, esto hace imperativo que sigamos manteniendo los niveles de exigencia que hasta los momentos hemos desarrollado, debemos seguir formando profesionales equilibrados en su desarrollo intelectual, aptos para innovar y para liderizar las transformaciones requeridas por el desarrollo y comprometidos con las necesidades de la región y del país.

Los programas desarrollados a través de los Decanatos de Extensión y de Investigación han aportado grandes beneficios a la comunidad, en función transformadora del medio regional en todos los aspectos: social, económico y cultural, debemos incrementar esta labor aportando soluciones a los ingentes problemas que aquejan a nuestras comunidades, siendo flexibles y adaptándonos a las nuevas tecnologías de la información.

La UNET debe ser un referente obligatorio para el desarrollo de nuestra región, debe ser formadora de las nuevas generaciones de ciudadanos responsables, honestos, con solidaridad humana al servicio del país y concientes de los principios y valores constitucionales, debe fomentar la pluralidad y la democracia, tomando en consideración el momento histórico por el que está atravesando nuestra convulsiónada patria.

En cuanto a la parte profesoral, es importante generar una enérgica política de formación del personal de nuevo ingreso, en la búsqueda de perfeccionar la calidad de nuestros docentes, dándoles el mayor

El inicio de la actividad docente se vio fortalecida por un grupo de importantes profesores que con gran mística deseaban participar en el desarrollo de la naciente Universidad; profesores venidos de distintos lugares del ámbito nacional y del exterior (Chile y Colombia), que le dieron gran lustre a la Universidad, eran épocas de bonanza económica que permitieron la movilización de un gran número de docentes a cursos de post-grado en el exterior a través de las becas Gran Mariscal de Ayacucho.

Al ingreso de nuevos profesores se les dictaban una serie de cursos con el fin de vincularlos más estrechamente a la concepción de la Universidad, se cumplía con ciertas pautas, que posteriormente se incorporaron a la redacción de la primera acta convenio, establecida entre el gremio recién formado y las autoridades, de asignar un determinado número de horas de docencia directa que no sobrepasaran las seis horas semanales, en otros casos estos profesores compartían durante un semestre la actividad docente con algún profesor veterano y de esa forma se iban incorporando paulatinamente al proceso académico a total cabalidad.

A lo largo de estos treinta y cinco años se han incorporado nuevas carreras, en el año 1977 se crea la carrera de Mecánica, en el 83 Arquitectura, en el 91 Electrónica, en el 97 Informática, en el 2001 Ingeniería Ambiental, en el 2004 Licenciatura en Música y en el 2008 Ingeniería Civil. En el año 2005 se dio apertura a las carreras nocturnas con Ingeniería Industrial e Informática, lo cual ha dado respuesta a una necesidad regional, logrando a su vez optimizar los espacios de la Universidad. A partir del año 2006 se logran implementar las licenciaturas de Inspección Sanitaria, Ciencias de la Salud, Electro-medicina, Producción Agropecuaria, Citotecnología y Entrenamiento Deportivo, cuyos participantes egresan como T.S.U., y otras tres semi-presenciales: Agrotecnia, Manejo de Desastres y Turismo.

En el año 1999 se da inicio al primer curso de Post-grado bajo un convenio con la Universidad del Zulia, posteriormente se ofrecieron otras especialidades, actualmente el Decanato de Post-grado desarrolla su actividad con quince Maestrías, cinco Especializaciones, cuatro Programas de Perfeccionamiento y tres Especializaciones Técnicas, contando con 1.300 participantes aproximadamente. También se han logrado convenios con otras universidades tanto nacionales como del exterior para el desarrollo de doctorados.

Humberto Peña Briceño, Alfredo Rivas Vásquez, Ignacio Branger, Ernesto Contreras Angulo, Tulio Hernández, Edgar Hernández, Luis Gómez de la Vega, Pbro. Carlos Reina, Rafael María Rosales, Gerson Rodríguez Durán, Teófilo Cárdenas, Guillermo Márquez Angulo, Luis A. Gómez, Reinaldo Romero, Edilberto Barboza y Misael Núñez Amigo, evento que constituyó un testimonio de entusiasmo, voluntad, optimismo y fe, al querer cumplir un cometido en bien de la región, el cual quedó reseñado para la posteridad en la fotografía de todo el grupo, que se encuentra ubicada en las dependencias del Rectorado de la Universidad.

El 15 de mayo de 1970, en acto solemne cumplido en el Salón de Lectura de San Cristóbal se crea la “Asociación Civil Universidad Agro-Industrial de los Andes”, siendo nombrado el directorio de la misma, presidido por el Dr. Ernesto Santander, el cual se separa del cargo tres meses después, tomando su lugar el Cnel. Miguel Ángel Nieto Bastos y como coordinador general Luis Ardila Paz.

En junio de 1970, se crea el comité filial a la Asociación Civil Presidida por el Dr. Ramón J. Velásquez y posteriormente el 23 de noviembre de 1971, en decreto N° 793 es creado el Instituto Universitario de Tecnología Agro-Industrial Región Los Andes, con el cual se obtuvo un gran logro para la comunidad.

Pero el Táchira seguía presionando para alcanzar la meta de tener su propia Casa de Estudios de Nivel Superior y aunando esfuerzos a través de su comunidad, se originaron una serie de manifestaciones que como punto culminante tuvo el desarrollo de un paro cívico en demanda de la creación del Alma Máter para el estado Táchira, acciones que lograron cristalizar su creación al ser firmado el decreto N° 1630 el 27 de febrero de 1974, en las postrimerías del primer mandato del presidente Rafael Caldera, manifestaciones que fueron generadas ante el gobernador del estado, cargo que ocupaba en ese momento el Dr. Jorge Francisco Rad, quien curiosamente llegó a ser el segundo rector de la UNET seis años después.

Una vez decretada la Universidad se da comienzo a una etapa de organización, por una parte, el desarrollo de la planta física y por otra, lo correspondiente a la planificación y organización de la parte académica, labor titánica encabezada por el que sería su primer rector, el Dr. Lorenzo Monroy, quien aglutinó a un extraordinario equipo de trabajo conformado, entre otros, por Guillermo Márquez Angulo, Luis Martín Suárez, Juan Rothe, Rodrigo Casanova y Ramón J. Velásquez,

integrantes del Consejo Directivo, que en corto tiempo y en un trabajo arduo y tesonero lograron definir los fundamentos, las líneas maestras, y la estructura organizativa de la Universidad. Este trabajo denominado "Proyecto del Diseño Académico de la Universidad Nacional Experimental del Táchira" fue recopilado en lo que se conoce coloquialmente como el "Libro Rojo", por el color de su carátula, el cual obtuvo la aprobación por parte del C.N.U. el 14 de noviembre de 1974.

Para el desarrollo de la planta física se logró un acuerdo con los organismos Corpoandes, Fundatáchira y Concejo Municipal para la adjudicación y compra simbólica de 45 hectáreas de terreno de la antigua Hacienda Paramillo, terrenos que habían sido adquiridos por estos organismos a los herederos de Caracciolo Carrero Prato.

El movimiento de tierra se inició en junio de 1974 y en julio se inició la labor titánica para construir en corto tiempo la edificación que conocemos como edificio "A", como dato curioso está el hecho de que la estructura utilizada en su construcción estaba destinada inicialmente para depósito de la Aduana de San Antonio, por lo tanto tuvo que adaptarse de manera expedita para los espacios requeridos para la naciente Universidad.

Luego de muchas vicisitudes se logra culminar la construcción y el 23 de junio de 1975 se da inicio formalmente a las actividades académicas, es el momento de dar apertura a la novel Universidad, la de recibir al primer contingente de alumnos, muchos de los cuales venía del Instituto Universitario de Tecnología. Para la misma fecha se dicta el Reglamento General de la Universidad por el Ministerio de Educación, el cual asignó al Consejo de Planificación la responsabilidad en la elaboración del Plan Integral de Desarrollo.

En el Proyecto del Diseño Académico se contemplaban varias carreras, repartidas en cinco áreas: Arquitectura, Eléctrica, Mecánica, Industrial y Ciencias Agrícolas, pero el C.N.U. sólo aprobó el comienzo con tres carreras, una en el área de Ingeniería de las Industrias con Ingeniería Industrial y dos en Ciencias Agrícolas con Ingeniería Agronómica y Zootecnia, a la que más tarde se le cambiaría el nombre por Ingeniería de Producción Animal.

Dentro de la parte novedosa de estos primeros pasos, se encuentra la formulación de un programa de instrucción semi-presencial denominado Sistema de Enseñanza de Estudios Dirigidos, conocido

con las siglas "SEED", coordinado por los profesores Luis Martín Suárez, Reinaldo Tovar, Jane Baltra, Maruja Alruiz y Víctor Ramírez, este programa sustituía los métodos pedagógicos tradicionales con nuevos modelos operativos, lo cual contribuía a que los profesores se desempeñaran no tanto como suministradores de información, sino planificadores y administradores del aprendizaje y que el proceso enseñanza-aprendizaje llegara a ser dinámico, en donde el alumno se incorporara como agente creador. La actividad se desarrollaba con ayudas audiovisuales y sus respectivas guías, cuyos programas se editaban en el estudio acondicionado para tal fin, ubicado en la planta baja del edificio "A", lamentablemente esta novedad que pudo ser base para los programas de enseñanza a distancia no se interpretó a cabalidad y por falta de atención del cuerpo profesoral, se fue diluyendo hasta desaparecer.

Es importante resaltar que la Universidad nació a partir de un extraordinario basamento teórico, establecido en su Plan Integral de Desarrollo que contemplaba tres vertientes: el Plan Académico, el Plan Administrativo y el Plan Físico.

Plan de Desarrollo visionario cuyos principios se encuentran todavía vigentes, el cual ha servido de ejemplo y modelo para otras instituciones del país, en la parte académica se contó con la participación de Ana Cristina Hinojosa de Flores, Leopoldo Coronel, Alfredo Rivas Vásquez, Evencio Sánchez y José Antonio González, miembros de la Comisión Planificadora del Diseño Académico, que contó con la valiosa asesoría del Experto Erwin Reizes, representante de la UNESCO, organismo con el cual el gobierno venezolano había celebrado un convenio denominado Proyecto VEN/001 que tuvo duración de tres años.

En la parte urbano-arquitectónica se contó con la asesoría de Jaime Cruz Rincón, Aníbal Moreno y Lyda Caldas de Borrero, pertenecientes al organismo "Consultores Latinoamericanos en Desarrollo y Educación Superior" (CLADES), de la hermana República de Colombia, bajo cuya orientación se ajustó la primera aproximación al Desarrollo Físico elaborado por Fabiola Vivas y Eduardo Santos Castillo miembros del Consejo de Planificación, que dio como resultado el ordenamiento físico espacial de la Universidad, el cual puede ser observado en la maqueta de todo el campus universitario, que reposa en las dependencias de Planta Física.